

Ardiente campaña

GUILLERMO HIDALGO

Durante los más de tres meses que duró la campaña presidencial de Pablo Neruda (entre octubre de 1969 y enero de 1970), no hubo día en que la periodista del diario comunista *El Siglo*, Ligeia Balladares, no le recordara al poeta su promesa de regalarle, al terminar la carrera electoral, las notas que escribía a diario y que eran las ideas para los discursos que medio leyó y medio improvisó a lo largo del país en esos días de fin de década. Al final, la reportera no consiguió su objetivo, pero Neruda le regaló un soneto en que jugaba con su singular nombre, Ligeia, extraído del cuento de Edgar Allan Poe, "Lady Ligeia". Ella era parte del séquito de profesionales y artistas

que acompañaron al vate a lo largo del país en una campaña colmada de poesía, que su generalísimo de entonces, Volodia Teitelboin, califica como "única", como una campaña "de mucho pueblo, inimaginable en el Chile de hoy".

Teitelboin recuerda que iban a aldeas y pequeñas localidades y todos estaban encantados con Neruda y éste estaba encantado con todos y aún los que no eran sus partidarios se acercaban a escucharlo. Recitaba y firmaba autógrafos a quienes se le acercaban, aunque a cierta hora del día se suspendía todo para dejarlo dormir sus tres horas diarias de siesta.

Entre sus acompañantes había grandes artistas de entonces, como Patricio Manns, Víctor Jara, los Inti Illimani, los Quilapayún, de manera

que el componente artístico era bastante más fuerte que el político, donde destacaba su generalísimo Volodia y los diputados, Luis Guastavino y Gladys Marín.

Se les sumaban en algunos pueblos algunos desconocidos como un señor que se le acercó en Tocopilla, llamándolo: "Pablito, Pablito, usted ya no me conoce... Es que cuando lo conocí yo todavía tenía dientes", a lo que Neruda respondió sacándose su boina y mostrando la cabeza: "Y yo tenía pelo".

Aunque hubo muchos encuentros con conocidos-desconocidos en aquellos días, ninguno resulta tan memorable como el que Volodia Teitelboin registró en la década de los 50, cuando Neruda recién regresaba de su exilio. El poeta y su posterior generalísimo esperaban entonces que les abrieran las puertas para una reunión y un hombre cruzó la calle hacia ellos, gritando: "Neftalí, Neftalí". Al acercarse, el desconocido le dijo al poeta que era su antiguo compañero de banco en la escuela de Temuco. Le

contó luego que había andado en Argentina y que hoy tenía una fábrica de ataúdes que le brindaba buenas ganancias. Al terminar su exposición, el viejo amigo le preguntó al escritor: "¿Y en qué te las 'machucaí' vos, Neftalí?" Neruda le respondió que estaba más o menos y el hombre lo recriminó, diciéndole: "Es que vos siempre fuiste bien queda'o, poh Neftalí".

Pero el 69 tuvo oportunidad de demostrar que no era tan "queda'o" como creía el fabricante de ataúdes, cuando el entonces aspirante a premio Nobel se embarcó por segunda vez en una campaña política. La primera vez había sido en 1945, cuando fue elegido senador por el Norte Grande junto al ex candidato presidencial de su partido, Elías Lafertte, y a quien un año más tarde sería ungido Presidente, Gabriel González Videla. Cuando en el 45 se le acercaron para ofrecerle la postulación, Neruda respondió que no podía ser candidato porque jamás había escrito un discurso político. Le respondieron

En octubre se cumplen 30 años del inicio de la mítica campaña presidencial de Pablo Neruda que tuvo mucho de poética, pero también bastante de política, al convertirse, verso a verso, en uno de los principales sostenes de la postulación final de Allende.





A la izquierda, Neruda junto a Allende en una reunión política. A la derecha, Neruda come junto a un joven Mario Vargas Llosa.

que no lo hiciera, que los haría Lafferte u otros, que él se dedicara a leer y escribir poemas. "Tus poemas son mejores que cualquier discurso político", le dijeron.

Auréola nacional

Más tarde, cuando retomó su carrera política en el 69, terminaba el gobierno de Eduardo Frei Montalva y las cosas eran distintas. Varios partidos de la Unidad Popular ya contaban con sus propios candidatos, para intentar que uno de ellos se convirtiera en el representante único de la colectividad. El PC también quería presentar el suyo y Neruda ya gozaba de una especie de auréola nacional, al estilo de los poetas nacionales europeos, por lo que su nombre brotó espontáneamente. Pero, ¿quién convencía al poeta? ¿Quién lo sacaba de su casa de Isla Negra donde se pasaba el día escribiendo, para volver después de 25 años a la política? Las dudas acechaban precisamente porque Neruda no lo había pasado nada de bien durante su anterior incursión política. No hay que olvidar su exilio durante el gobierno de su compañero de lista del 45, González Videla.

La misión de convencimiento recayó sobre Volodia Teitelboin, entonces senador por Santiago. Y no resultó tan difícil como en el 45. Volodia fue hasta el refugio del poeta y se deshizo en explicaciones. Le aseguró que sólo sería por unos meses, que la idea no era llegar hasta el final, sino lograr "la unidad" de la Unidad Popular. Esta vez Neruda no repitió su respuesta de 25 años antes. Simplemente dijo: "No me expliques más. Lo entiendo muy bien. Acepto".

A partir de ese momento Chile comenzó a vivir un momento extraordinario en su historia política. Y ante la noticia dada a conocer el 30 de septiembre, los diarios buscaron ejemplos parecidos al de Neruda. Vicente Huidobro, que también se decía comunista, había postulado en la década del 30, obteniendo, según la leyenda, dos poéticos votos, el suyo y el de un amigo.

Buscando y buscando los cronistas de entonces llegaron a decir que Emiliano Figueroa Larraín era también bueno para los versos y para la vida nocturna, lo que lo convertía en Presidente-poeta. Pero el mismo Neruda recordó que ya había habido dos importantes políticos-poetas: Mao Tse Tung y Ho Chi Minh... Con lo cual dejaba claro cuáles eran las aspiraciones de su postulación.

Sin embargo, al leer las crónicas de la época se observa que el poeta, pasó por momentos de bastante moderación, como lo certifica una entrevista del diario *Clarín*, publicada el 19 de noviembre de 1969. Allí Neruda dice: "No pensamos en un gobierno socialista ahora, sino en un gobierno popular que haga las transformaciones más necesarias y perentorias. Naturalmente algunos dicen 'revolución o nada'. Es posible que se queden sin revolución. Que se queden con nada. Es sencillo decir revolución". En otras entrevistas insistía en la necesidad de nacionalizar las riquezas del país y sólo eso, aunque algunas citas rescatadas por sus detractores hablan de otra visión, como la recordada por *El Mercurio* de Calama, el 13 de octubre de 1969, donde el poeta señalaba: "Cuando sea Presidente estatizaremos los bancos privados, expropiaremos las industrias de celulosa, hilandería, acero, cemento, carbón, transportes, neumáticos, bebidas, etc. En cuanto a la libertad de expresión y de prensa, es posible que sigan iguales".

La revista *Ercilla* publica una arenga de Neruda bastante similar, que desvela en toda su magnitud la frenética borrachera ideológica de aquellos años: "Estatizaremos de inmediato los bancos privados y los seguros, expropiaremos todas las grandes industrias que ejercen monopolios y que operan en el acero, la celulosa, el papel, el cemento, la elaboración de cobre, el transporte marítimo, el carbón, los neumáticos, la construcción, la industria automotriz y la electrónica. Nacionalizaremos de inmediato todas las riquezas básicas del país sin pagar compensaciones".



Neruda escucha al ex comandante en jefe del Ejército, Carlos Prats, en el Estadio Nacional.

Los gustos exquisitos del candidato se convirtieron en el blanco de sus críticos. El supuesto representante del pueblo sentía debilidad por dormir siestas diarias de tres horas, el vino y la buena mesa. Ariosto, un columnista de *La Prensa de Osorno*, señaló el 9 de noviembre de 1969: "El poeta, en una de sus declaraciones dice que le gusta comer bien. Así pues, tendríamos derecho a pensar que con él en la presidencia cesaría por lo menos la escasez de carne, papas y otros alimentos". Y agregaba: "Sería un títere cuyos hilos son tirados desde Moscú y él, como cualquier burgués que es aficionado a la buena vida, lograría pasarlo bien, ¡pero el resto de los chilenos!"

Neruda, entretanto, mezclaba en sus discursos poesía y política, dando cuenta de la importancia de su partido. *El Siglo* del 3 de octubre del 69, cita uno de sus discursos: "No soy un recolector de votos, yo he venido a reunir corazones y el corazón de los niños es la primavera, el futuro de la patria. No tengo promesas electorales que hacerles. El Partido Comunista, mi partido, tiene programa, yo respondo por ese programa y mi partido responde por la esperanza de ustedes".

Si bien sería difícil establecer cuántos votos aportó Neruda a la victoria final de Allende, Volodia Teitelboin estima que la mitad de los más de 1.075.000 escrutinios que obtuvo el abanderado socialista fueron una contribución nerudiana-comunista.

"Nuestro Pablo"

Peró no fueron los aspectos políticos los que han hecho más rico el recuerdo de esa campaña. Gracias a ella, Chile entero se poetizó, tal como hoy se "bambaniza" o se "marcelosaliza" de vez en cuando. Ante la presencia del poeta, los anfitrion-

nes ocasionales intentaban alcanzar un alto tono lírico, cayendo a veces en la siutiquería al buscar copiar el estilo nerudiano. Esto le producía mucha gracia al candidato, según quienes lo acompañaban entonces. Así ocurrió en Punta Arenas, cuando la alcaldesa, Nelda Panicucci, lo recibió con un extenso discurso que en una de sus partes decía: "Le he dicho 'querido Pablo', como mujer, para expresarle mi admiración y el cariño de la mujer de mi tierra. De esta tierra de mares y vientos, de este generoso rincón". Algo parecido ocurrió el 30 de septiembre del 69 en la Universidad Técnica del Estado, cuando el director Luis Flores Sierra, presentó a Neruda como "el vate que canta en los mares del mundo".

En las fábricas ocurría algo similar. En la industria vidriera "Yungay" fue recibido por el gerente de esa empresa, José Bofill, quien le recordó: "Usted me eligió a mí una vez, porque yo llegué en el Winnipeg". Tras esa confesión, un dirigente sindical le solicitó permiso para mostrar la fábrica al candidato-poeta, a lo que el español contestó: "Usted sabe que esta fábrica es suya".

El poeta respondía a esas alocuciones leyendo o inventando poemas, los que tanto quería para sí Ligeia Balladares: "¿Dónde está la Guillermina? Cuando mi hermana la invitó y yo salí a abrirle la puerta, entró el Sol, entraron estrellas, entraron dos trenzas de trigo y dos ojos interminables". También le cantaba a Matilde Urrutia en medio de una concentración de jóvenes: "Tu eras una pequeña hoja que temblaba en mi pecho. El viento de la vida allí te puso". El diario *La Mañana* señalaba que tras esos auténticos recitales que se colmaban de gente, "las muchachas no paran de gritar y en ese momento se olvidan de Yaco Monti, el

Pollo Fuentes y Sandro para saludar al poeta, a nuestro Pablo, a nuestro orgullo nacional". Muchas veces ocurría que mientras el poeta intentaba leer un discurso, la gente le pasaba libros para que les leyera el poema 15, el 20 o Farewell, lo que él cumplía, no sin cierta molestia en ocasiones, porque eran versos de una etapa muy lejana y en cierto sentido, superados.

La verdad es que en esas reuniones se mezclaban muchas cosas, incluso las deportivas. En Antofagasta,



"Estatizaremos de inmediato los bancos privados y los seguros, expropiaremos todas las grandes industrias que ejercen monopolios y que operan en el acero, la celulosa, el papel, el cemento, la elaboración de cobre, el transporte marítimo, el carbón, los neumáticos, la construcción, la industria automotriz y la electrónica. Nacionalizaremos de inmediato todas las riquezas básicas del país sin pagar compensaciones".

Pablo Neruda, 1969.

donde inició su campaña, dijo: "Celebré los árboles, las flores, los pájaros, los mariscos y los peces plateados del océano chileno, y también los celeberrimos puñetes de Arturo Godoy y de nuestro pequeño coloso de nuestro pequeño coloso de Godfrey Stevens".

Versos sobre Portales

Peró en Antofagasta no fueron los puñetes de nuestros campeones de boxeo los que tuvieron el protagonismo. Poco antes de iniciar el primer acto de campaña, el general Roberto Viaux Marambio se acuarteló en el regimiento Tacna, reclamando por las malas condiciones en que se encontraba el Ejército. Esa tarde el dirigente de la DC Juan De Dios Carmona se reunió con Neruda y juntos acordaron que sería bueno que todos ayudaran a

Era el desgastado inicio de una campaña larga que llegó hasta Punta Arenas. Y si bien Neruda parecía sólo cumpliendo con el compromiso de unir al PC en torno de la figura de Salvador Allende, lentamente se fue entusiasmando. En el diario *El Rancagüino* daba cuenta de su cansancio a un grupo de trabajadores de la empresa periodística el 30 de noviembre, tras dos meses de campaña: "He visto mucho fervor por la postulación, pero creo que si la cosa sigue así, terminaremos con un muerto. Seré yo y ganaré un bonito funeral".

Peró nada decía del entusiasmo final que lo fue ganando y que lo hizo declarar que, en caso de ser elegido Presidente, seguiría "escribiendo versos sobre el escritorio de Diego Portales".

El editor de la revista *Rocinante*, José Miguel Varas, quien conoció largamente al poeta, sacará por estos días su libro "Nerudario". Allí recuerda que poco después de terminada la participación de Neruda en la contienda política del 69, tuvo ocasión de estar con él en Moscú, donde le preguntó por la experiencia vivida. El poeta le dijo que al principio había sido muy terrible, pero que al final había terminado "agarrando papa".

Ligeia Balladares no está muy de acuerdo y recuerda el tedio de Neruda ante su obligación política y su alivio después de los tres meses y tanto recorriendo el país, recitando y discursando. Ella perdió sus prometidas notas sólo porque el 21 de enero de 1970, cuando por fin Allende fue proclamado candidato de la Unidad Popular, Neruda se le acercó gritando, lleno de entusiasmo: "¡Ligeia, Ligeia, al fin terminó este martirio!". Agarró sus notas, las rompió en mil pedazos y las tiró por una ventana.